



# ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?

## ¿QUIÉN ERES, SEÑOR?

Cualquier día,  
en cualquier momento,  
a tiempo o a destiempo,  
sin previo aviso,  
lanzas tu pregunta:  
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino  
entre lo correcto y lo que siento,  
porque no me atrevo  
a correr riesgos  
cuando tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco,  
y me impones silencio  
para que escuche tu latir  
y siga tu camino.  
Y al poco, vuelves a la carga:  
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Enséñame como tú sabes.  
Llévame a tu ritmo  
por los caminos del Padre  
y por esas sendas marginales  
que tanto te atraen.

Corrígeme,  
cánsame  
y vuelve a explicarme  
tus proyectos y quererres,  
y quién eres.

Cuando en tu vida toda  
encuentre el sentido  
para los trozos de mi vida rota;  
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz  
descubra el valor de todas las cruces;  
cuando haga de tu causa mi causa;  
cuando ya no busque salvarme  
sino perderme en tus quererres...  
Entonces, Jesús, vuelve a preguntarme:  
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

*Ulibarri, FI.*

## JESÚS ES SEÑOR

Jesús es, Jesús es Señor. (3)  
Gloria a Dios, gloria gloria a Dios. (3)  
Aleluya, aleluya. (3)

*"Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:*

*– ¿Quién dice la gente que es este Hombre?*

*Contestaron ellos:*

*– Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.*

*Él les preguntó:*

*– Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

*Simón Pedro tomó la palabra y dijo:*

*– Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.*

*Jesús le respondió:*

*– ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Piedra, y sobre esta roca voy a edificar mi Iglesia, y el poder del abismo no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; así, lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo."*

*Mt 16, 13–20*

## Nuestra imagen de Jesús

¿*Quién decís que soy yo?* Hace dos mil años un hombre formuló esta pregunta a un grupo de amigos. Y la historia no ha terminado aún de responderla. La pregunta decisiva de Jesús sigue pidiendo todavía una respuesta entre los creyentes de nuestro tiempo.

No todos tenemos la misma imagen de Jesús. Y esto, no sólo por el carácter inagotable de su personalidad sino, sobre todo, porque cada uno de nosotros vamos elaborándonos una imagen de Él a partir de nuestros propios intereses y preocupaciones, condicionados por nuestra psicología personal, el medio social al que pertenecemos, y marcados por la formación religiosa que hemos recibido. Y sin embargo, la imagen de Jesús que podamos tener cada uno tiene importancia decisiva, pues condiciona la imagen de Dios, nuestra fe y nuestra vida toda. Una imagen empobrecida, unilateral, parcial o falsa de Jesús nos conducirá a una vivencia empobrecida, unilateral, parcial o falsa de la fe y de la vida.

Son bastantes los cristianos que entienden y viven su religión de tal manera que, probablemente, nunca podrán tener una experiencia viva de lo que es encontrarse personalmente con Jesús. Desgraciadamente no sospechan lo que Jesús podría ser para su vida... Esos cristianos ignoran quién es Jesús y parecen condenados, por su misma religión, a no descubrirlo jamás en este mundo.

## A la escucha del Otro

Todos tenemos tendencia a preguntar a Dios. Creemos que está ahí para eso, como si su oficio consistiese en responder a las cuestiones que nosotros le planteamos. Todos nos sentimos con derecho a someterle a examen, para que nos dé explicaciones convincentes o para que justifique sus ausencias, retrasos, incumplimientos... En una palabra, tendemos a invertir las posiciones, pues el evangelio de hoy nos recuerda oportunamente que *es él quien nos plantea las preguntas* y quien nos somete a examen. Por eso, para crecer en fe, lo importante es saber escuchar, como Pedro, lo que nos ha revelado interiormente no alguien de carne y hueso sino el Padre que está en el cielo y en el fondo de nosotros mismos.

Escuchar a Dios es siempre un don, algo que se nos da gratuitamente, pero al mismo tiempo es algo que ha de ser preparado y recibido por nosotros. ¿Es esto posible cuando vivimos tan ocupados que sólo tenemos tiempo para lo fáctico e inmediato? No estaría mal asumir la invitación de San Anselmo: "Ea, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos; arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedícale algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Haz verdad estas palabras: Busco tu rostro, Señor". Y ya verás...

## Sugerencias para orar

- a) *Introducirme en la escena.*
- Contemplación honda y cálida de Jesús: sus dudas, su crisis, su decisión.
  - Identificarse con Pedro y los discípulos.
  - Responder con honradez a la pregunta de Jesús: "Y tú, ¿quién dices que soy yo?".
  - Escuchar las palabras de Jesús: ¿Alabanza o corrección?
- b) *Sentir lo que la Iglesia me ofrece y da.* La fe, el evangelio, la comunidad... me han llegado a través de ella. Ella es testigo fiel, aunque sea pobre y pecadora. Ella nos ofrece el agua fresca, aunque sea fuente con caño oxidado.
- c) *Ver mi testimonio de fe, aquí y ahora.* ¿Quién digo yo que es Jesús de Nazaret para mí? ¿Cómo lo digo? ¿Con qué palabras, gestos, imágenes y hechos? ¿A quién se lo digo? ¿En qué lugares y espacios? ¿Con qué rostro y talante?
- d) *Dejarme interpelar por Dios.* Responder a sus preguntas. ¿Qué me pregunta Dios? Orar es escuchar, aguzar el oído... Dejar que su palabra resuene.

### GRACIAS POR TU DON

No fuiste tú quien me escogió.  
Fui Yo quien te llamé a ti  
para que dieras frutos de verdad,  
frutos de gozo y de paz.  
Para seguir mis pasos, ven,  
renuncia a lo que tienes hoy,  
dáselo todo a quien nada probó,  
deja tu yo y toma la cruz.

SEÑOR JESÚS, QUE CONFÍAS EN MÍ  
Y ME ENVÍAS A SER LUZ Y A SER SEÑAL.  
GRACIAS POR TU DON, GRACIAS, SEÑOR.

Vete y predica con tu acción,  
con la palabra y con tu ser  
la Buena Nueva de servicio y paz.  
No tengas miedo, te hablaré.  
Yo te escogí para ser sal,  
para ser luz e iluminar.  
Que todos vean a mi Padre en ti,  
de los sencillos se hace ver.

No sirve para mi misión  
el que comienza a caminar  
y aún recuerda aquellos que dejó  
pues no podrá servir a dos.  
Pon tu confianza en Dios y en mí,  
ya que mi gracia bastará.  
Serás más fuerte en la debilidad,  
que yo en tu barro me quedé.

### LIBERTADOR DE NAZARET

LIBERTADOR DE NAZARET  
VEN JUNTO A MI, VEN JUNTO A MI,  
LIBERTADOR DE NAZARET,  
¿QUÉ PUEDO HACER SIN TI?

Yo sé que eres camino, que eres la vida y la verdad,  
yo sé que el que te sigue sabe a dónde va;  
quiero vivir tu vida, seguir tus huellas, tener tu luz,  
quiero beber tu cáliz, quiero llevar tu cruz.

Quiero encender mi fuego,  
alumbrar mi vida y seguirte a Ti;  
quero escucharte siempre, quiero luchar por Ti;  
busco un mensaje nuevo, te necesito, Libertador,  
no puedo estar sin rumbo, no puedo estar sin Dios.

Libertador que traes el compromiso de la hermandad,  
danos tu fortaleza para poder cargar  
con el valiente reto comunitario de levantar  
una ciudad sin clases, una ciudad de paz.

## A TI TE ENTREGO LAS LLAVES

A ti te entrego las llaves:  
en tus manos pongo la creación entera,  
también mi Reino, mis ilusiones  
y mi confianza y palabra de Padre.  
Te hago portero de esperanzas y proyectos  
para que te sientas libre y responsable.

Llaves para abrir las puertas cerradas,  
los corazones duros e insolidarios  
y todos los secretos fabricados.  
Llaves para repartir los bienes de la tierra,  
todo lo que puse y produce,  
sin que te sientas ladrón de haciendas.

Llaves para mostrar todos los tesoros  
de arcas, baúles y bibliotecas,  
y poder sacar las cosas buenas.  
Llaves para dar a conocer los misterios de la ciencia  
y desenredar conciencias.

Llaves para abrir lo que otros cierran  
-Iglesias, fronteras, fábricas, bancos-,  
quizá tu casa, tu patio, tu cuenta.

Llaves para entrar en cárceles,  
quitar trabas, soltar cadenas,  
anular grilletes, conocer mazmorras.

Llaves para perdonar barbaridades,  
quitar miedos y culpabilidades  
y andar con la espalda bien alta.  
Llaves para que nadie encuentre  
las puertas de su camino cerradas, aunque sea de noche.

Llaves para desatar leyes, normas, mandatos y edictos  
de gobernadores, representantes y falsos dioses.

Llaves para liberar a los que sienten  
que tienen las puertas cerradas  
y la vida hecha y planificada.

Llaves para que los insensatos  
no pierdan el tiempo quejándose,  
y puedan entrar aunque lleguen tarde.

Llaves para que siempre puedas,  
a quien llega a tiempo o deshora,  
enseñar tus entrañas, tus rincones.

Llaves para abrir heridas  
-en el cuerpo, en el alma, en las estructuras-  
y así poder curarlas.

Llaves para cuidar y mostrar la buena noticia,  
mi casa, mis tesoros de Padre y Madre.

A ti te entrego las llaves;  
pero mira los rostros setenta veces siete  
antes de creerte juez, clérigo o jefe.

*Ulibarri, Fl.*